

La literatura juvenil traducida al euskera

Jose Manuel López Gaseni

*Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

El presente artículo comienza repasando las diferentes discusiones sobre el término literatura juvenil y su corpus, todavía no tan aceptado como el de literatura infantil. A continuación se centra en la literatura juvenil traducida al euskara, ofreciendo en primer lugar algunos datos cuantitativos, para pasar a describir su corpus, dividido en tres periodos: 1876-1935, 1936-1975 y 1976 hasta nuestros días.

Palabras clave: *Literatura juvenil, traducción literaria.*

This paper begins with a short review of the teenage fiction concept and its corpus, throughout the several discussions appeared in the last years on the matter. Then, it focuses on the teenage fiction translated into Basque language, a description of the quantitative data and the corpus, divided in three periods: 1876-1935, 1936-1975 and 1976 up to nowadays.

Key words: *Teenage fiction, literary translation.*

Artikulu hau gazte literaturaren izaera eta corpus-ari buruzko eztabaiden laburpen bat egiten hasten da, haur literatura ez bezala oraindik guztiz onartuta ez dagoen kontzeptua baita. Ondoren euskarara itzultitako gazte literaturaren berri ematen du, lehenbizi datu kuantitatiboak azalduz, eta gero corpus-aren deskribapena eginez, azken hau hiru alditan bereiztuta: 1876-1935, 1936-1975 eta 1976 gaur egun arte.

Hitz gakoak: *Gazte literatura, literatur itzulpen gintza.*

UN INTENTO DE DEFINICIÓN

El objetivo de este artículo es repasar la literatura juvenil traducida a la lengua vasca, como complemento de otros trabajos sobre la “literatura juvenil” en general. Parece obligado, por tanto, antes de abordar la descripción del panorama de la citada literatura traducida, detenerse en un intento de aclaración del término “literatura juvenil”.

En un momento en el que, tras décadas de discusión, parecía comúnmente aceptada la denominación de “literatura infantil” (véase un magnífico resumen en Colomer, 1998, pp. 38-65), la evolución de las características del destinatario lector, junto con la necesidad de adecuación a la reforma educativa, hizo necesario el añadido “juvenil”, con lo que se acuñó el término “literatura infantil y juvenil”, con sus correspondientes siglas, LIJ, aun antes de procederse a su cabal definición.

Un reciente trabajo de Ana Díaz-Plaja y Margarida Prats (1998) repasa brevemente el estado de la cuestión desde el apéndice de Teresa Rovira a la *Història de la Literatura Catalana*, titulado “La literatura infantil y juvenil”, publicado en 1988, hasta el monográfico que la revista *CLIJ*, bajo el título “¿Literatura juvenil?” dedicó a este tema en 1995. Más que de definición se podría hablar de indefinición, en forma de “la literatura juvenil sería aquella que respondería a ‘los gustos e intereses’ de los jóvenes y se adaptaría a su capacidad de comprensión” (Díaz-Plaja, Prats, citando a Rovira, op. cit.). Incluso un abanderado de la literatura infantil como Juan Cervera escribió en 1991 que “Salta a la vista que no podemos aventurarnos a hablar de una *literatura adolescente* sin exponernos a que el adjetivo contamine peligrosa y peyorativamente al sustantivo literatura” (Cervera, 1991, p. 255).

En lo referente al segmento de edades que comprende la llamada literatura juvenil, parece que abarcaría lo que la crítica anglosajona llama “literature for older children”, situada entre los 11 y los 14 años, y la “teenage fiction”, situada obviamente entre los 13 y los 19, aunque desde el punto de vista editorial vasco cabrían sendas objeciones a los límites inferior y superior, hasta situarla en el período que coincide con la Educación Secundaria (12-18).

Por otra parte, en cuanto a “los gustos e intereses”, según Tucker, “at whatever level of complexity, however, stories for eleven to fourteen age-group usually reflect their audience’s increasing preoccupation with the need to acquire a consistent sense of identity. Favourite novels, therefore, may now feature adults as principal characters, on hand in the pages of fiction to illustrate different models for the reader intent on establishing his or her own mature personality, and curious to see some of the examples set by other, older people” (Tucker, 1981. pp. 145-146). Aunque similar en sus objetivos, a los que habría que añadir la formación como lector literario, la definición de “literatura de adolescentes” formulada por Eccleshare difiere de la anterior en sus contenidos: “teenage fiction has evolved as the most narcissistic of all the fictions as, in its current form at least, it seems primarily directed towards mirroring society and in so doing offering reassurance about ways of behaving” (Eccleshare, 1996, p. 387). Así, la literatura de adolescentes trata temas como la rebeldía hacia la familia y la sociedad, la iniciación sexual, la amistad o el rico mundo interior de los adolescentes.

EL CORPUS DE LA LITERATURA JUVENIL

Aunque existe un cierto grado de acuerdo en cuanto al segmento de edades, a los objetivos e, incluso a algunos de los temas de la literatura juvenil, en el contexto de las investigaciones españolas sobre la cuestión, entendidas como las de las cuatro lenguas oficiales en las que se publica literatura juvenil, se pueden observar voces críticas hacia algunos autores e incluso hacia algunas políticas editoriales que a partir de la década de los 80 han creado colecciones juveniles específicas supeditadas a los objetivos escolares y a líneas transversales propuestos por la LOGSE. En un repaso a las colecciones juveniles, y antes de ofrecer un listado de obras recomendables, Teresa Mañá critica que “los asuntos se limitan a los problemas cotidianos que afectan a cualquier adolescente: los conflictos de las relaciones familiares, el resultado y rendimiento en los estudios, el despertar del primer amor y en algunos pocos casos, y de una manera muy casta, las primeras aproximaciones al sexo (...) Los autores buscan la identificación a través de la igualdad de la experiencia, no a través de su excepcionalidad, y con ello limitan excesivamente las propuestas de lectura para el público juvenil” (Mañá, 1995, p. 52). Es el tipo de literatura al que Gemma Lluch llama “psicoliteratura”, en la que “la mayoría de los personajes representan estereotipos psicológicos y narrativos siendo fácilmente reconocibles por un lector acostumbrado al género. Son unívocos y no plantean matices; comparten una ideología antirracista, liberal, antisexista, democrática y positiva; en definitiva, una ideología aceptada y propuesta por los agentes educativos y sociales” (Lluch, 1996, p. 24). Emili Teixidor afirma que, con frecuencia, esta literatura “se dirige más a formar buenos ciudadanos que buenos lectores” (Teixidor, 1995, p. 12).

Por ello, frente (o junto) a esta literatura juvenil escrita ad hoc, algunos autores proponen la recuperación de obras para adultos que tradicionalmente han sido leídas por los jóvenes, tal y como ocurre en el mundo anglófono con obras como *The Lord of the Flies* o *The Catcher in the Rye*, ambas publicadas en 1954. La citada Teresa Mañá echa en falta la literatura de aventuras; Rodríguez Almodóvar propone una lista en la que se encuentran: “Pongamos por caso *Moby Dick*, *La historia interminable*, *El señor de los anillos*, las *Narraciones Extraordinarias*, o *La llamada de los salvaje*, *El maravilloso mundo de Nils Holgerson*, *Rebelión en la granja*, *Los viajes de Gulliver*, *La guerra de los mundos* o *Doctor Jekyll y Mr. Hyde*” (Rodríguez Almodóvar, 1995, p. 22).

LA LITERATURA JUVENIL TRADUCIDA AL EUSKERA

La literatura infantil y juvenil escrita originariamente en euskera, aun con excepciones, es relativamente reciente, por lo que se ha nutrido de traducciones en un promedio del 72,1%, tomando en consideración el período que va desde 1876 hasta 1995, llegando hasta el 73,6% en el período 1976-1995. Estos datos están por encima de la media europea, según Ronald Jobe:

“European publishers use translations to complement their own lists: between 30 and 70 per cent of the children’s books published in Europe are translated” (Jobe, 1996, p. 519).

Dentro de un porcentaje tan alto de traducciones no podían faltar obras clásicas de la literatura juvenil, más aún teniendo en cuenta que hasta los años 80 la industria editorial vasca no ha tenido capacidad para adquirir los derechos de traducción de obras contemporáneas que podrían resultar interesantes, y sólo lo han podido hacer de forma masiva las editoriales subsidiarias de empresas de ámbito estatal. A continuación, pasamos a resumir las obras de literatura juvenil traducidas a la lengua vasca.

En el período que va desde 1876, fecha de derogación de los fueros vascos, hasta 1935, en la literatura infantil y juvenil vasca contabilizamos 12 traducciones, que suponen un 38,7% de la producción total infantil y juvenil. Algunas de estas 12 traducciones pueden considerarse literatura juvenil, tales como *Santa Jenobebaren Bizitza* (1868, algunos años antes de la fecha que da inicio a este período), traducción de la leyenda europea recogida por escrito por el canónigo Schmid, y vertida al vasco por Gregorio Arrue (1811-1890); los *Ipuñak* (1927), de Oscar Wilde, entre los que se encuentra la traducción de cinco cuentos pertenecientes a *The Happy Prince* (1888), entre otros, en traducción de Joseba Altuna (1888-1971). Dos años después, en 1929, se publicó la traducción de *El Lazarillo de Tormes* (1554), bajo el título de *Tormes ko itsu-mutilla*, traducido por Nicolás Ormaetxea “Orixe” (1888-1961).

En el período que va desde el inicio de la Guerra Civil española hasta 1975 se contabilizan 97 traducciones, un 61% de la producción infantil y juvenil de ese período. Entre ellas hay algunas obras juveniles, que en los primeros años, y a causa de la censura, son de carácter religioso, tales como *Noni eta Mani* (1952) del jesuita islandés Jon Svensson, escrita originalmente en 1914, o *Mendiko Argia* (1968), del jesuita Franz Weiser, ambas traducidas por el también jesuita Plazido Mujika (1906-1982). En 1959, el escritor Jon Etxaide (1920-1998) tradujo la novela de aventuras *Las inquietudes de Shanti Andia* (1911), de Pío Baroja, con el título de *Itxaso laño dago...* Por último, entre 1974 y 1977 se empezaron a traducir por primera vez de forma sistemática adaptaciones de algunas obras clásicas y de aventuras en la editorial Cinsa, de Bilbao, tales como *Robinson Crusoe* (1974), en traducción de Xabier Kintana; *Heidi* (1975), en traducción de Xabier Mendiguren; y algunas obras de Salgari, como *Morgan* (1976), traducido por Xabier Mendiguren, o *Sandokan* (1976), *Pirataren emaztea* (1977) y *Mompracem azkena* (1977), traducidas por el colectivo Iker.

Por último, en el período entre 1976 y 1995, el número de obras infantiles y juveniles traducidas al euskera llegan a 1.746, un 73,6% del total del sector, muchas de las cuales pertenecen a la literatura juvenil, y aparecen reunidas en colecciones más o menos extensas dirigidas al público infantil y juvenil. El número de traductores también aumenta enormemente, entre otras razones gracias a la creación de la Escuela de Traductores de Martutene en 1980 y, posteriormente, en 1986 ALAIE (Escuela de Traductores de la Administración y Justicia), y los master de traducción de la Universidad de Deusto (1990) y de la Universidad del País Vasco (1991).

La primera de las colecciones arriba mencionadas es “Kimu”, de la editorial Gero-Mensajero, que entre 1976 y 1991 publicó una decena de traducciones, la mayoría de ellas de obras clásicas y de aventuras, tales como *Lurraren bihotzeraino*

(1976), *Indieta beltza* (1979) y *Martin Paz indiaoa* (1991), de Verne; *Bizitza maite eta beste ipuin batzuk* (1991), de London; *Peter Pan eta Wendy* (1990), de Barrie; *Erregearen postaria* (1990), de Tagore; o *Hellen Kellerren historia* (1990), de Hickok.

La colección “Tximista”, de la editorial Hordago, de San Sebastián, publicó alrededor de 25 adaptaciones entre 1979 y 1981, en la misma línea de “Kimu”. Obras de Mark Twain como *Tom Sawyer-en abenturak* (1979), *Tom Sawyer detektibe* (1980); de Jack London, como *Oihanaren deia* (1979), *Abentura ikusgarria airean* (1980), *Mauki* (1980), *Pirataren espedizioa* (1981) y *Bizi nahi* (1981); de Salgari, como *Urrutiko mendebaleko mugak* (1980) o *Pirataren andrea* (1980). Además, merecen ser destacadas *Alizia herrialde harrigarrian* (1979), de Carroll; *Ivanhoe* (1980), de Scott; *Osaba Tom-en txabola* (1980), de Stowe; *Hamabost urteko kapitaina* (1981), de Verne; o *Oz-ko magoa* (1981), de Baum.

Algunos de los títulos anteriores se repiten en la colección “Itzul”, de la editorial Elkar, dedicada íntegramente a publicar traducciones, con más de 80 obras publicadas entre 1979 y 1992. La mayoría de estas obras ya no son adaptaciones, sino traducciones, aunque muchas de ellas se realizaran a través del castellano como lengua puente (en los últimos años se empiezan a traducir del original, aunque no de manera sistemática). Otra novedad que ofrecía esta colección era la de incorporar, junto con obras de Verne, Salgari, Kipling o Stevenson, obras contemporáneas de autores del realismo crítico, como Maria Gripe, Peter Härtling, Otfried Preussler o Reiner Zimnik; del realismo fantástico, como Gianni Rodari; autores catalanes contemporáneos, como Joles Sennell, Gabriel Janer Manila, Josep Vallverdú, Joaquim Carbó o Mercè Canela, estos últimos gracias a la estrecha relación que la editorial Elkar ha mantenido con editoriales catalanas que, en muchos casos, le han servido como modelo.

Esta colección tuvo su continuación en la llamada “Xaguxar”, de la misma editorial, que a partir de 1991 y hasta la actualidad viene publicando una sección “a partir de 12 años”, en la que, además de recuperar viejos títulos de “Itzul”, como la serie de “Nikolas Txiki”, incorpora nuevos títulos de autores contemporáneos peninsulares, como Seve Calleja, Agustín Fernández Paz, Xabier Docampo, junto con autores internacionales.

Un año antes, en 1990, la misma editorial Elkar comenzó a publicar la colección “Branka”, de literatura juvenil, con alrededor de 60 traducciones hasta la actualidad, entre las que destacan las traducciones del inglés (37%), seguidas a gran distancia por las del alemán (10%), catalán (8%) y francés (6%). La gran mayoría de las traducciones, alrededor del 66%, corresponden a autores contemporáneos.

La editorial Erein ha publicado algunas traducciones en su colección “Auskalo”, entre las que destacan tres obras de Roald Dahl: *Erraldoi on miragarria* (1989), *Sorginak* (1990) y *Georgeren medizina miragarria* (1991), traducidas por Joan Mari Irigoien.

Gero-Mensajero publicó en 1991 la colección “Noski”, con tres títulos cuyo objetivo era promocionar la lectura entre los jóvenes e incluso los adultos: *Erroboten*

lantegia, de Karel Čapek; *Ipuin kontalaria*, de Saki; y *Mundu zabaleko ipuinak*.

Edelvives publicó la colección “Ala delta” entre 1989 y 1991, que contenía algunos libros juveniles en sus series verde (a partir de 11 años) y marrón (a partir de 13 años), todos ellos obra de autores estatales, y que ya habían aparecido en castellano.

La editorial SM, en su colección “Baporea”, serie roja, tiene una decena de traducciones juveniles publicadas a partir de 1988, de autores como Maria Gripe, Jan Terlow, Mira Lobe, Alice Vieira o Janice Marriott, todos ellos publicados anteriormente en lengua castellana con el mismo sello.

Otro tanto cabe decir de la editorial Alfaguara que, junto con Desclée de Brouwer, ha publicado una docena de traducciones de literatura juvenil entre 1988 y 1992, con un aspecto similar al de las versiones en castellano, entre las que se encuentran obras de Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Michael Ende, Susan Hinton o Maria Gripe, entre otros.

La anterior colección tuvo su continuación algunos años después, en el 93, ahora bajo el sello Alfaguara-Zubia y con un nuevo formato (e incluso nuevas versiones de títulos publicados anteriormente). Encontramos de nuevo las obras de Dahl y Hinton, junto con otros títulos que, en lo que a la literatura juvenil se refiere, están divididos en dos subcolecciones: a partir de 12 y a partir de 14 años.

La editorial Desclée de Brouwer, por su parte, comenzó a publicar en solitario la colección “Epotxak eta Erraldoiak” en 1993, compuesta en su mayor parte de traducciones. En su serie roja, dirigida a jóvenes y adolescentes a partir de los 12 años, cuenta con una treintena de títulos, en su mayoría de temática que podríamos inscribir en el realismo social, entre los que se encuentran obras como *Juliaren etxea*, de Maria Gripe; *Arkimederen hareneko te hura*, de Mehdi Charef; o *Zeru urdina*, de Galsan Tschinag.

La editorial Bruño, en su colección “Ziaboga”, lleva publicadas alrededor de 20 traducciones desde 1990, algunas de las cuales están dirigidas a los jóvenes, e incluyen diversas propuestas de trabajo en la parte final de los libros.

Más recientemente han iniciado su andadura sellos editoriales como Edebé-Giltza, con su colección “Periskopia”; Anaya-Haritza, con “Espazio irekia”; Ibaizabal, con “Gaztaro bilduma”; o Aizkorri, con la colección “Topaleku”. Por otra parte, la editorial Elkarlanean acaba de inaugurar la colección “Klasikoen kutxa”, con autores como Defoe, Salgari, Melville, Verne, Longfellow o Dickens.

Sin embargo, como consecuencia de esa cierta indefinición entre la literatura juvenil y de adultos, algunas obras “iniciáticas” o de formación, han aparecido publicadas en colecciones para adultos; tal es el caso de *Altxor uhartea*, de Stevenson; *Törless ikaslearen nahasmenduak*, de Musil; *Ume terribleak*, de Cocteau; *Gizon ikusezina*, de Wells; la versión íntegra de *Robinson Crusoe*, de Defoe; publicadas en la colección “Literatura unibertsala”; o de *Zekale artean harrapaka*, de Salinger, publicada en la colección “Literatura” de Elkar; o de la colección “Bartleby”, de Erein, publicada entre 1991 y 1993.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, podemos decir que la literatura juvenil traducida al euskera, una vez cubierta la laguna de los clásicos, muestra una gran dependencia de la literatura juvenil publicada en el estado, sobre todo en cuanto a obras y autores contemporáneos. En cuanto a las traducciones, cada vez son de mayor calidad, y hay una tendencia creciente a traducir de las lenguas originales, para lo cual contamos con un nutrido grupo de traductores con una ya dilatada experiencia.

REFERENCIAS

- Aznar, E. (1995). Lectura en el aula. *CLIJ*, 72, 44-48.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Colomer, T. (1998). *La formación del lector literario*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Díaz-Plaja, A.; y Prats, M. (1998). Literatura infantil y juvenil. En *Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: Universitat.
- Eccleshare, J. (1996). Teenage fiction: realism, romances, contemporary problem novels. En *International companion encyclopedia of children's literature*, (pp. 387-396). Londres: Routledge.
- Jobe, R. (1996). Translation. En *International companion encyclopedia of children's literature* (pp.519-529). Llundres: Routledge.
- Lluch, G. (1996). La literatura de adolescentes: la psicoliteratura. *Textos*, 9, 21-28.
- Maña, T. (1995). Señas de identidad en las colecciones juveniles. *CLIJ*, 72, 49-54.
- Martin, A. (1995). ¿Por qué literatura juvenil?. *CLIJ*, 72, 24-28.
- Moreno, V. (1995). Jóvenes y lectura. *CLIJ*, 72, 30-36.
- Rodríguez Almodovar, A. (1995). La educación literaria en la pubertad. *CLIJ*, 72, 16-22.
- Rovira, T. (1988). La literatura infantil y juvenil. En *Història de la literatura catalana*, vol. 11. Barcelona: Ariel.
- Teixidor, E. (1995). Literatura juvenil: las reglas del juego. *CLIJ*, 72, 8-15.
- Tucker, N. (1981). *The child and the book*. Cambridge: Cambridge University.

